United Nations Nations Unies

HEADQUARTERS | SIEGE | NEW YORK, NY 10017

4 March 2026

Excellency,

Further to the Joint Letter of the President of the General Assembly and the President of the Security Council on the process for the selection and appointment of the Secretary-General dated 25 November 2025 (document A/80/544-S/2025/765), and in line with General Assembly resolution 79/327, we have the honour to jointly inform Member States that the Republic of Costa Rica has presented the nomination of Ms. Rebeca Grynspan Mayufis as candidate for the position of Secretary-General. We have the further honour to forward the communication and documents received from the Permanent Mission of the Republic of Costa Rica to the United Nations on 3 March 2026 in this respect.

Please accept, Excellency, the assurances of our highest consideration.

H.E. Ms. Annalena Baerbock
President of the General Assembly

H.E. Mr. Michael G. Waltz
President of the Security Council

All Permanent Representatives and
Permanent Observers to the United Nations
New York

Nueva York, 03 de marzo de 2026
MPCRONU-0179-2026

Excelencias:

Tengo el honor de dirigirme a ustedes con referencia a la nota conjunta de fecha 25 de noviembre de 2025, para transmitir la nota de presentación de la candidatura, firmada por el señor presidente de la República de Costa Rica, de la señora Rebeca Grynspan Mayufis al cargo de Secretaria General de las Naciones Unidas.

Se adjuntan el currículum vitae de la candidata y su declaración de visión sobre el futuro de las Naciones Unidas. En relación con el financiamiento de la campaña, los recursos provendrán de fuentes públicas y privadas.

La República de Costa Rica tiene la plena convicción de que la señora Grynspan reúne las cualidades, la experiencia y el liderazgo necesarios para ejercer, con independencia, integridad y visión estratégica, las altas responsabilidades inherentes al cargo de Secretaria General de las Naciones Unidas.

Hago propicia esta ocasión para reiterar a sus Excelencias las seguridades de mi más alta consideración,

Maritza Chan Valverde
Embajadora
Representante Permanente

S.E. Sra. Annalena Baerbock
Presidenta del 80° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas
Nueva York

S.E. Sr. Michael G. Waltz
Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas
Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el mes de marzo de 2026
Nueva York

Presidencia de la República de Costa Rica

San José, 02 de marzo del 2026
PR-P-0002-2026

Excelencias,

Tengo el honor de dirigirme a ustedes con el propósito de nominar a la señora Rebeca Grynspan al cargo de Secretaria General de la Organización de Naciones Unidas, en la firme convicción de que su reconocida trayectoria internacional, su liderazgo probado y su profundo compromiso con los principios del multilateralismo la califican de manera excepcional para asumir tan alta responsabilidad en un momento que exige experiencia, criterio independiente y capacidad de gestión.

La señora Grynspan es una destacada economista y diplomática con una amplia experiencia en la gestión de Estado así como en la conducción de organizaciones internacionales y en el diseño e implementación de políticas orientadas al desarrollo sostenible, la inclusión social y la cooperación internacional. Asimismo, ha coordinado responsabilidades en contextos de crisis, con supervisión estratégica y articulación con Estados Miembros y entidades del sistema de las Naciones Unidas. A lo largo de su carrera, ha demostrado una notable capacidad para ejercer liderazgos estratégicos, promover el diálogo constructivo entre Estados y actores diversos, y construir consensos duraderos en entornos complejos y altamente exigentes.

Su conocimiento profundo del sistema multilateral, junto con su habilidad para integrar las dimensiones económica, social y política del desarrollo, le han permitido impulsar agendas innovadoras y pertinentes y orientadas a resultados, siempre guiadas por el respeto al derecho internacional, la transparencia y el fortalecimiento institucional.

Estas cualidades resultan particularmente relevantes para el ejercicio del cargo de Secretaria General, que exige visión estratégica, independencia de criterio y una firme vocación de servicio internacional.

Por las razones expuestas, el gobierno de Costa Rica está convencido de que su elección como Secretaria General contribuiría de manera sustantiva al fortalecimiento de la Organización y al cumplimiento eficaz de su mandato, en beneficio de la comunidad internacional.

Agradeciendo su atención, hago propicia la oportunidad para reiterar a ustedes las seguridades de mi más alta consideración.



Rodrigo Chaves Robles
Presidente de la República

S.E. Sra. Annalena Baerbock
Presidenta del 80.º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas
Nueva York

S.E. Sr. Michael G. Waltz
Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el mes de marzo 2026
Nueva York



UNA NUEVA VISIÓN PARA LAS NACIONES UNIDAS

Rebeca Grynspan

CANDIDATA A LA SECRETARÍA GENERAL
DE LAS NACIONES UNIDAS

Presentarme al cargo de Secretaria General de las Naciones Unidas es afirmar una convicción profunda en esta institución: en sus principios, en su propósito y en su capacidad de transformación. Es trabajar junto a decenas de miles de personas que le dan vida día a día: fuerzas de mantenimiento de la paz, personal en el terreno, diplomáticos, expertos y responsables de políticas públicas.

No obstante, hoy las Naciones Unidas afrontan una crisis de confianza en todo el mundo. Nosotros les debemos a los gobiernos y a los pueblos a los que servimos reconocer y afrontar esta crisis. Y defender a las Naciones Unidas es tener la valentía para cambiarlas.

Crear de las cenizas de una guerra mundial devastadora una organización dedicada a la paz y la seguridad exigió valor; valor para negarse a aceptar el sufrimiento humano como algo inevitable cuando parecía omnipresente. La Carta de las Naciones Unidas representa ese valor y nuestro mandato.

Nuestros fundadores comprendieron que prevenir la guerra significa algo más que oponerse a ella. Exige construir las condiciones que permitan una paz perdurable: desarrollo, dignidad humana y derecho internacional.

En ocho décadas, las Naciones Unidas y los Estados a los que sirven han logrado grandes avances hacia una paz duradera: han contribuido a sacar a miles de millones de personas de la pobreza; a prestar asistencia en situaciones de emergencia; a proteger frágiles ceses al fuego y a establecer marcos de cooperación que generan beneficios compartidos.

Pero las Naciones Unidas no serán juzgadas por lo que han hecho, sino por lo que pueden hacer.

Hoy no estamos a la altura. La ONU se percibe ausente de las negociaciones que podrían poner fin a las guerras; como una institución demasiado distante de las necesidades cotidianas de la gente, centrada en informes que pocos leen y reuniones que pocos advierten. Muchos ya no creen en la capacidad de la Organización para ofrecer paz o desarrollo. Nada de esto es fácil de decir, aunque no todo es cierto. En un momento de creciente desconfianza, debemos escuchar y afrontar esta realidad, o seremos arrastrados por ella.

Nuevas potencias están surgiendo; geopolítica y geoeconomía se entrelazan; el riesgo de fragmentación —entre bloques, sistemas y visiones de futuro— es real. Los conflictos armados alcanzan su nivel más alto desde 1945. Sociedades antes definidas por aspiraciones comienzan a perder la fe en ellas. La tecnología cruza fronteras asombrosas, pero potencialmente peligrosas. Avanzamos sin plena conciencia hacia escenarios climáticos cada vez más arriesgados. Demasiadas personas siguen desplazadas, excluidas de oportunidades.

La paradoja es que hoy disponemos de más conocimiento, más riqueza y más capacidad que cualquier generación en la historia. Muchos Estados alcanzan hitos económicos y tecnológicos extraordinarios. Las naciones prolongan la vida y el bienestar de sus ciudadanos, creando nuevas oportunidades de inclusión. La sociedad civil y el sector privado encuentran soluciones a problemas que antes amenazaban a la humanidad. Disponemos de medios para construir un mundo mejor. La cuestión es si tenemos la voluntad de hacerlo juntos y superar la fragmentación que amenaza nuestro futuro.

Y aquí es donde reside el propósito de la ONU. Su papel no es imponer el rumbo del mundo, sino ampliar el espacio para la acción conjunta; no eliminar el desacuerdo, sino encontrar puntos en común; contribuir a forjar soluciones, no dictarlas.

Hoy, la ONU enfrenta una crisis política, de legitimidad y de operación. Mi visión y mi tarea como Secretaria General será trazar una senda de renovación, hacer que la Organización sea más útil, más ágil y responsable ante los gobiernos y los pueblos a los que sirve. Como su titular, solo podré hacerlo trabajando con todos los Estados Miembros, con pleno respeto a la Carta de Naciones Unidas, con determinación, integridad e imparcialidad.

Renovación significa reenfocar nuestro propósito, ofrecer resultados y construir el futuro.

Como Secretaria General, éstas serán mis tres prioridades.

I. Reenfocar nuestro propósito: paz y seguridad duraderas

Volver a la mesa

Como Secretaria General, mi prioridad será restablecer la confianza en las Naciones Unidas como instancia de convocatoria fiable en contextos de conflicto. Ello significa revitalizar los buenos oficios del Secretario General como garante imparcial de la paz: facilitar el intercambio, priorizar la participación temprana y los canales discretos, invertir capital político en la diplomacia preventiva y en una mediación bien pensada antes de que las posiciones se endurezcan y escale la violencia. Significa reconstruir espacios confiables de diálogo e involucrar a todas las partes. Significa permanecer en la mesa cuando otros se retiran. Significa presentar propuestas que puedan ser rechazadas y perseverar incluso cuando su avance parezca inalcanzable.

Las guerras no esperan condiciones perfectas. La diplomacia tampoco debería hacerlo.

Esto lo sé por experiencia propia. Al inicio de la guerra de Ucrania, en 2022, las exportaciones de cereales quedaron paralizadas en el Mar Negro. A nivel mundial, los precios aumentaron, agravando la inseguridad alimentaria. En nombre del Secretario General de las Naciones Unidas y con el respaldo de los Estados Miembros, se me encomendó negociar y encontrar soluciones. Tras meses de trabajo, se lograron dos acuerdos: entre Naciones Unidas, Türkiye, la Federación Rusa y Ucrania; y entre las Naciones Unidas y la Federación Rusa, los cuales se firmaron en Estambul. Su aplicación exigió llamar a todas las puertas: trabajar con gobiernos, bancos, navieras, aseguradoras y comerciantes. Una vez en vigor, los precios mundiales de los alimentos descendieron 23 %, estabilizando los mercados y evitando disturbios sociales e inestabilidad política en múltiples regiones.

Esa experiencia me enseñó lo que las Naciones Unidas pueden lograr cuando permanecen en la mesa, ejerciendo una diplomacia silenciosa, respaldada por un equipo pequeño con la experiencia, la flexibilidad y la agilidad adecuadas.

Construir la infraestructura para la paz

Los buenos oficios no son suficientes. La ONU debe responder con la misma rapidez con que evolucionan las crisis. Ello requiere capacidades de mediación debidamente financiadas, rápidamente desplegables y determinadas por las exigencias de las necesidades sobre el terreno y no por los tiempos institucionales. Exige mediadores con profundo conocimiento de cada contexto, dispuestos a escuchar a todas las partes y con la humildad de reconocer que las soluciones pueden surgir de quienes están más cerca del conflicto.

La paz nunca es una tarea solitaria. Adopta múltiples formas: líderes nacionales que trabajan para desactivar tensiones; organizaciones regionales que movilizan iniciativas de mediación; coaliciones de países que complementan y robustecen sus esfuerzos; trabajadores humanitarios y mediadores locales que arriesgan su vida bajo el fuego; líderes religiosos que transmiten mensajes de reconciliación; empresas privadas que apoyan la reconstrucción. Como único foro donde todos los Estados Miembros se reúnen en igualdad soberana, la ONU aporta una legitimidad singular a las iniciativas de resolución de conflictos.

La Organización debe ser más eficaz en conectar y amplificar los esfuerzos de paz de otros. Nuevas herramientas pueden ayudar: desde sistemas de alerta temprana basados en datos hasta análisis basados en inteligencia artificial que identifiquen riesgos antes de que escalen. Las Naciones Unidas deben integrar estas capacidades no como experimentos, sino como activos esenciales para su operación.

Las operaciones de paz son una de las herramientas fundamentales con las que la ONU puede contribuir para que actores nacionales, regionales y locales generen el espacio necesario para la resolución de conflictos. Me comprometo a forjar una nueva visión de las operaciones de paz de la ONU, una que trabaje mano a mano con los socios para prevenir la escalada de la violencia, proteger a los civiles y crear las condiciones para la paz y la recuperación.

Esa misma visión compartida debe extenderse a la reconstrucción de los cimientos de la seguridad internacional en el siglo XXI. El último tratado de control de armas nucleares entre grandes potencias expiró recientemente y el consenso sobre la no proliferación se erosiona. Los marcos que mantenían bajo control las armas químicas y biológicas enfrentan presiones crecientes. Nuevas tecnologías —sistemas autónomos, capacidades cibernéticas— y nuevos ámbitos de competencia estratégica —como el espacio ultraterrestre— generan riesgos para los que los marcos actuales no fueron concebidos. Amenazas sin uniforme —delincuencia organizada, terrorismo, tráfico de drogas, flujos ilícitos de armas— alimentan la inseguridad y la corrupción, erosionan la confianza pública y desestabilizan sociedades enteras. Muchos países, incluidos los de mi región, no están en guerra, pero pierden a cientos de personas cada día a causa de la violencia y la criminalidad.

La ONU debe contribuir a generar respuestas a los desafíos de seguridad actuales. La estabilidad sin desarrollo es estancamiento. La seguridad sin oportunidades no puede sostenerse. Los fundadores de la Organización lo comprendieron: colocaron la paz, el respeto de la dignidad humana y el desarrollo juntos en el primer artículo de la Carta de Naciones Unidas. Necesitamos renovar esa visión y restaurar la esperanza en el potencial de la paz para ofrecer seguridad, desarrollo y dignidad para todos.

Algunos observan la violencia actual y concluyen que los derechos humanos y el derecho internacional han fracasado. Yo creo que un mundo en el que se violan las leyes no es lo mismo que un mundo sin leyes. Las violaciones pueden denunciarse; se puede acceder a la justicia. En cambio, en un mundo sin derecho internacional no existe recurso frente a la injusticia. Todos los gobiernos y cada ciudadano somos responsables de defender el derecho internacional. La ONU es el reflejo y la expresión de esa responsabilidad colectiva.

El Secretario General debe defender activamente estos marcos como cimientos de la paz y la seguridad. La dignidad de cada persona y los derechos de las mujeres y las niñas son inseparables de esos fundamentos. Donde se respetan los derechos, disminuyen los conflictos. Donde se niegan, los agravios se enquistan y la inestabilidad se multiplica.

El Consejo de Seguridad es el único órgano al que la Carta de Naciones Unidas reconoce la facultad de autorizar medidas vinculantes en nombre de la seguridad colectiva, una autoridad jurídica que ninguna otra institución posee. Un Consejo que refleje mejor el mundo actual tendrá mayor peso en él.

En contraste, la eficacia del Secretario General se basa en su independencia e imparcialidad. El Artículo 100 de la Carta obliga a quien ocupa este cargo a servir únicamente a la Organización —no a ningún gobierno, ni bloque ni ideología—. No es una limitación, sino una fuente de fuerza. Es una promesa a cada Estado Miembro, grande o pequeño, de que sus preocupaciones serán atendidas, sus intereses considerados y su soberanía respetada. Una imparcialidad constante es la base para que el Secretario General tenga el derecho a hablar con todos.

Cada órgano de la ONU tiene una función, y la eficacia de la Organización depende de su capacidad para trabajar de manera conjunta. Como Secretaria General, daré prioridad a construir relaciones efectivas con el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y sus Estados Miembros. Mi enfoque —en el gobierno y en las Naciones Unidas— seguirán siendo la accesibilidad, la transparencia y la capacidad de respuesta.

II. Ofrecer resultados

Convertirnos en el socio de referencia

La confianza en las Naciones Unidas dependerá de su capacidad para generar resultados. Los Estados Miembros que confían recursos y respaldo político a la Organización tienen razón al exigir eficiencia e impacto. Debemos pasar de enfoques compartimentados a una cultura orientada a resultados. La disciplina presupuestaria y la asignación responsable de recursos son fundamentales para restaurar la confianza en la cooperación.

La ONU llega a personas a las que nadie más llega, en lugares donde muy pocos están presentes. Cuando se producen inundaciones, hambrunas o guerras que desplazan a millones, el personal de la Organización suele estar en la primera línea. Debemos aprovechar esa capacidad respondiendo no como agencias aisladas, sino como un sistema que en su conjunto ofrece respuestas eficaces e integradas. Las adversidades no ocurren por separado: guerra, hambre, desplazamiento y enfermedad llegan juntas, se refuerzan mutuamente y exigen respuestas que ninguna entidad puede proporcionar por sí sola.

Cuando se creó la Organización, la capacidad estaba concentrada en pocos. Ese mundo ya no existe. Países que en ese momento no existían hoy lideran instituciones regionales, producen investigación de vanguardia y albergan empresas de escala mundial. Las organizaciones regionales se han convertido en socios operativos de peso. El sector privado moviliza más capital en un trimestre que las Naciones Unidas en una década. La sociedad civil se conecta a través de fronteras de manera instantánea. La ONU no necesita hacerlo todo, porque otros también pueden actuar. Sigue siendo una organización única. Pero única no significa que esté sola.

Tres principios definirán mi misión como Secretaria General para dar resultados: ser más útil, más ágil y más responsable.

Más útil

La reforma debe estar al servicio de las personas, no de los procedimientos. La capacidad de la ONU para asistir a quienes lo necesitan está limitada por estructuras dispersas, mandatos superpuestos y procesos de decisión insuficientemente integrados. Como Secretaria General, priorizaré la racionalización de estructuras de la ONU y la alineación entre mandatos, presupuestos y ejecución, de modo que las decisiones relativas a los mandatos se basen en la complementariedad y no en la competencia interna dentro del sistema. Esto exigirá disciplina y nuevos marcos de supervisión.

Mas ágil

La ONU debe responder al ritmo al que se producen las crisis. Debemos repensar los ciclos de planificación tradicionales para adaptarnos a los impactos y crisis globales. Mayor agilidad supone una financiación flexible, toma de decisiones rápidas y coordinación simplificada entre entidades. Debemos incentivar, y no resistir, los enfoques operativos que cuestionan la forma habitual de trabajar. La integración de la inteligencia artificial y el análisis basado en datos en los sistemas operativos de la ONU será un componente fundamental de mi agenda de reforma para apoyar respuestas más específicas y eficaces.

La agilidad también facilita las alianzas: para trabajar eficazmente con los países, las organizaciones regionales y otros actores clave que operan en primera línea, debemos incluirlos en nuestra planificación y operaciones, y compartir información sobre el terreno. No debemos de tratar la colaboración como algo sui géneris, sino incorporar protocolos de colaboración a las herramientas operativas habituales de la ONU.

Más responsable

La ONU debe ser una institución donde se reconozca la eficacia y en la cual el bajo desempeño tenga consecuencias. Como Secretaria General, me comprometeré a nombramientos transparentes, basados en el mérito y con equilibrio geográfico. Mantendré una política de tolerancia cero frente a la explotación y el abuso sexuales y cualquier conducta no ética. No es solo una cuestión de justicia, sino de legitimidad. Es por este espíritu de responsabilidad y transparencia que he decidido apartarme de la Organización durante la campaña para Secretaria General, y es la razón por la cual, de ser electa, insistiré en tener un equipo directivo que refleje los estándares que promovemos.

La transparencia y la responsabilidad no son etiquetas administrativas; son esenciales para tener impacto operativo. Introduciré métricas claras, informes públicos y evaluaciones independientes que permitan obtener resultados medibles.

Una comunicación eficaz debe ser un diálogo, y es una herramienta esencial. Sumada a la crisis de confianza, la ONU afronta una crisis de percepción. Debemos enfocarnos en transmitir lo esencial de lo que somos e interactuar con las personas en los formatos, los lenguajes y las plataformas que ellas utilizan.

Ya está en marcha un importante esfuerzo de reforma en todo el sistema de la ONU. La reforma es posible. La he llevado a cabo en cada institución que he dirigido, y como Ministra y Vicepresidenta de mi país: durante la grave crisis de deuda de Costa Rica, en la profunda transformación de la política económica nacional y, en la modernización de los programas sociales que encabecé.

La reforma exige claridad sobre la misión, honestidad sobre lo que no funciona, determinación para cumplir y liderazgo para movilizar a las personas en torno a ese esfuerzo. Como Secretaria General, asumiré como responsabilidad personal impulsar una reforma que genere un cambio real.

Ninguna reforma puede tener éxito si se basa únicamente en la determinación. Las Naciones Unidas enfrentan una crisis financiera que exige soluciones estructurales. La Secretaría General y los Estados Miembros tienen la responsabilidad compartida de garantizarle una base financiera estable.

III. Construir el futuro

Cada generación alberga una expectativa clara y poderosa: que sus hijos vivan mejor pero, en muchas partes del mundo, esa expectativa se está debilitando. Hoy los jóvenes ingresan a economías que les ofrecen menos que a sus padres. Heredan un clima más hostil. Contemplan en sus pantallas futuros que parecen cerrarse en lugar de abrirse.

La persona que ocupe la próxima Secretaría General ejercerá su mandato en lo que puede ser la década más transformadora de la historia humana. Los cambios en curso son tan profundos como rápidos, tan cargados de riesgos como de promesas. Las Naciones Unidas deben comprometerse con esa dualidad: con apertura, con equilibrio y con la convicción de que el futuro no es algo que deba temerse, sino algo que debemos moldear juntos en beneficio de todos.

La inteligencia artificial avanza más rápido que cualquier tecnología anterior, transformando economías, sociedades, sistemas de defensa, información y la naturaleza misma del trabajo. La ONU ha comenzado a abordar estas cuestiones. Al hacerlo, debemos involucrarnos con quienes están a la vanguardia del cambio, para aprovechar la tecnología que está transformando nuestro mundo. Debemos acelerar su difusión para evitar que las brechas digitales se amplíen y garantizar que jóvenes, comunidades y gobiernos puedan beneficiarse de ella.

El ciberespacio se ha convertido en un ámbito crítico de actividad para todos los Estados y sin embargo los ataques a hospitales, redes eléctricas y sistemas financieros son cada vez más frecuentes. La brecha entre la velocidad de las amenazas y la diplomacia se ensancha. La ONU debe ofrecer un ámbito de diálogo para la búsqueda de soluciones constructivas.

La biotecnología abre interrogantes inéditos sobre la vida misma: cuestiones relativas al perfeccionamiento humano, la biología sintética y la propia ingeniería de la vida. Muchas de las enfermedades más peligrosas y persistentes están hoy más cerca que nunca de ser erradicadas. La ONU debe ser el ámbito donde la ciencia y las políticas públicas converjan, y donde la evidencia prevalezca sobre la retórica para impulsar soluciones eficaces.

La tecnología abre nuevas vías al desarrollo. La energía limpia crece a un ritmo superior al previsto, anunciando un futuro de energía asequible, abundante y fiable. Los minerales críticos adquieren un valor comparable al del petróleo. La economía digital permite que el talento compita con independencia del lugar de residencia. Las vías hacia el desarrollo se multiplican, y la ONU debe replantear la manera en que apoya a los países en esas trayectorias.

Si las tendencias actuales se mantienen, muchos continuarán viviendo en condiciones insoportables de escasez y enfrentando crisis cada vez más graves: pequeños Estados insulares golpeados por ciclones que se intensifican año tras año; países sin litoral afectados por el aumento de los costos comerciales; economías en desarrollo que destinan cada vez más recursos al servicio de la deuda mientras el capital se deriva hacia otros destinos. Numerosos Estados, incluidos países de ingreso medio que concentran a la mayoría de las personas pobres del mundo, enfrentan dificultades para acceder plenamente a las oportunidades de comercio, financiación, tecnología e inversión que ofrece la economía global. La ONU debe contribuir a ampliar el acceso a oportunidades económicas y a eliminar las restricciones estructurales que limitan el potencial de las personas. El desarrollo sostenible no se concede; se desata.

Si levantamos la mirada, se perfila una imagen clara: el potencial de esta abundancia para toda la humanidad. Energía suficiente para todos. Conocimiento suficiente para quien lo busque. Capacidad suficiente para erradicar enfermedades que han devastado a las sociedades durante siglos.
La pregunta central de nuestro tiempo es si la abundancia será patrimonio común de la humanidad o fuente de su división más profunda. Sin medidas deliberadas para generar oportunidades para todos, nos resultará difícil responderla.

Ningún país, por avanzado que sea, puede hacer frente a este mundo por sí solo. Las Naciones Unidas deben ser el espacio donde se encuentren las respuestas. No para controlar el futuro. No para frenarlo. Sino para garantizar que la humanidad —en toda su diversidad y magnitud— sea su beneficiaria.

Una reflexión final

La creación de las Naciones Unidas, hace ochenta años, es uno de los mayores logros de la humanidad. Y ningún escepticismo debería hacernos perder esto de vista.
No fue concebida en un momento de optimismo. Nació en medio del colapso, la desconfianza y la destrucción. Nuestros fundadores no podían garantizar su éxito, pero eligieron cooperar para intentarlo. Lo que los sostenía no era la certeza, sino la convicción de que el diálogo, por frágil que fuera, podía crear un camino hacia la recuperación. No tenían certeza ni confianza plena, pero tenían esperanza.

Mi propia trayectoria refleja lo que las Naciones Unidas significan para mí.

Mis padres apenas sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial. Para mí, la Carta de las Naciones Unidas es más que un mandato: es una advertencia permanente frente a la deshumanización, la desconfianza y la fragmentación. Mis padres llegaron a Costa Rica sin nada. Un pequeño país sin ejército los acogió y, décadas después, confió a su hija responsabilidades de liderazgo nacional. Mi vida se basa en la decisión de mi país de invertir en su gente y en el sistema multilateral, así como en el coraje de mis padres, que creyeron que era posible darme una vida mejor. Tenían razón. He dedicado mi vida a estar a la altura de su coraje.

Las Naciones Unidas pertenecen a sus Estados Miembros y a los pueblos a los que sirven. La Secretaría General es solo una de sus guardianas. En este momento, ejercer esa responsabilidad exige algo más que continuidad. Exige la voluntad de escuchar cuando la verdad es incómoda, de proponer cuando los que nos rodean se resisten y de perseverar cuando otros se retiran.

Exige la valentía para cambiar.



Rebeca Grynspan

CANDIDATA A LA SECRETARÍA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

EDUCACIÓN

- Licenciatura en Economía, Universidad de Costa Rica.
- Maestría en Economía, Universidad de Sussex (Reino Unido).
- Doctorados honoris causa por la Universidad de Extremadura, la Universidad de Salamanca y la Universidad Europea de Madrid.

NACIONALIDAD E IDIOMAS

- Nació en San José, Costa Rica, en 1955, y posee exclusivamente la nacionalidad costarricense.
- Habla con fluidez español e inglés y tiene conocimientos de francés y portugués.

Rebeca Grynspan es una líder internacional con amplia experiencia de alto nivel en el ámbito gubernamental, incluyendo la Vicepresidencia de Costa Rica en 1994. Asimismo, cuenta con una distinguida trayectoria de servicio en el sistema de las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales. Su carrera combina el ejercicio de responsabilidades públicas a nivel nacional, la reforma institucional en el ámbito multilateral y la experiencia en negociaciones internacionales de alto nivel.

Es ampliamente reconocida por los Estados Miembros de las Naciones Unidas por su labor como Secretaria General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y como Subsecretaria General de las Naciones Unidas y Administradora Asociada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Previamente a su nombramiento en la UNCTAD, fue elegida por unanimidad Secretaria General de la Conferencia Iberoamericana por sus 22 Estados Miembros de América Latina y Europa.

Su labor profesional se ha centrado en la política macroeconómica, la financiación para el desarrollo, el comercio, la gobernanza y la reforma institucional, la mediación, los países en situación de crisis y la coordinación multilateral. En cada una de sus responsabilidades, ha demostrado su capacidad para proporcionar dirección estratégica, forjar consensos, fortalecer y modernizar instituciones, obtener resultados concretos y aunar a los socios para promover alianzas eficaces en torno a objetivos comunes.

EXPERIENCIA EN EL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS

Secretaria General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2021–2026)

En 2021 fue nombrada Secretaria General de la UNCTAD, la primera mujer en dirigir la organización y, en 2025, su mandato fue prorrogado por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En este cargo, ha coordinado los trabajos de análisis y políticas públicas de la UNCTAD, sus procesos intergubernamentales y la cooperación técnica en el ámbito del comercio internacional, la inversión, las finanzas, la tecnología y el desarrollo sostenible.

Asimismo, impulsó la reforma y el reposicionamiento integral de la organización, amplió su base de donantes y fortaleció el diálogo intergubernamental entre países desarrollados y en desarrollo en materia de comercio, deuda, financiación para el desarrollo, evaluaciones rápidas de crisis y reforma sistémica. Estos esfuerzos contribuyeron a la adopción del Consenso de Ginebra en el 16º periodo de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD XVI), celebrado en Ginebra en 2025. El Consenso fue aprobado por todos los Estados Miembros y reflejó el acuerdo entre todos los grupos regionales sobre prioridades en materia de comercio y desarrollo en un contexto de fragmentación económica mundial.

Bajo su liderazgo, la UNCTAD fortaleció el diálogo constructivo entre el Sur Global y los países desarrollados, y contribuyó a una mayor coordinación interna del trabajo de las Naciones Unidas con el G20, los BRICS y la Cumbre de París para un Nuevo Pacto Mundial de Financiación.

Iniciativa sobre los Cereales del Mar Negro y Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis (2022–2023)

En 2022, tras el estallido de la guerra en Ucrania, la señora Grynspan coordinó el equipo de las Naciones Unidas del Grupo de Respuesta Mundial a la Crisis sobre Alimentos, Energía y Finanzas (Global Crisis Response Group on Food, Energy and Finance).

Desempeñó un papel decisivo en los Acuerdos de Estambul, incluida la Iniciativa sobre los Cereales del Mar Negro, negociada entre las Naciones Unidas, Turquía, la Federación de Rusia y Ucrania, que permitió la exportación segura de más de 33 millones de toneladas de cereales a través del Mar Negro. Entre 2022 y 2023, la Iniciativa contribuyó a reducir 23% el precio mundial de los alimentos y a prevenir una crisis global de inseguridad alimentaria. Sus resultados tuvieron un impacto directo en la estabilidad mundial de los precios de los alimentos, salvaguardando la estabilidad, la paz y la seguridad humana.

En 2024, recibió el premio "*Negotiator of the Year*" de Doha y el reconocimiento "*UN Heroes*" de la Fundación de las Naciones Unidas, en reconocimiento a su contribución a los esfuerzos de las Naciones Unidas relacionados con los acuerdos del Mar Negro.

Subsecretaria General y Administradora Asociada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010–2014)

Entre 2010 y 2014, la señora Grynspan fungió como Subsecretaria General de las Naciones Unidas y Administradora Asociada del PNUD. Durante su gestión, supervisó un presupuesto aproximado de USD4.200 millones —uno de los más elevados del sistema de las Naciones Unidas— así como su operación en alrededor de 170 países y territorios, un aspecto fundamental de la presencia mundial de las Naciones Unidas en materia de desarrollo.

Coordinó la cartera de países en situación de crisis, incluidos Somalia, Afganistán y Sudán, con responsabilidades en materia de supervisión programática, gestión financiera, gobernanza institucional y coordinación con los Estados Miembros y entidades del sistema de las Naciones Unidas.

Entre sus funciones figuraban la interlocución con órganos intergubernamentales presupuestarios y la supervisión de reformas internas de gestión, orientadas a fortalecer la eficacia, la rendición de cuentas y la transparencia.

Secretaria General Adjunta y Directora Regional para América Latina y el Caribe (PNUD) (2006–2010)

Como Directora Regional del PNUD para América Latina y el Caribe, dirigió un equipo profesional de aproximadamente 800 funcionarios y supervisó programas de país y servicios de asesoramiento en políticas a través de oficinas en 42 países y territorios de la región. Durante su gestión, reposicionó la labor de la organización e incrementó su nivel de ejecución a más de USD1.000 millones.

Con anterioridad, ejerció funciones de alta responsabilidad en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), asesorando a gobiernos en materia de política macroeconómica, estrategias de desarrollo y respuesta a crisis. Estas funciones le proporcionaron amplia experiencia en el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas, incluidos sus marcos presupuestarios, procesos intergubernamentales y mecanismos de coordinación.

EXPERIENCIA INTERGUBERNAMENTAL

Secretaria General, Conferencia Iberoamericana (2014–2021)

En 2014, fue elegida por unanimidad Secretaria General de la Conferencia Iberoamericana por los 22 Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y Europa. Fue reelegida y ejerció el cargo hasta 2021.

Organizó cuatro Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno (México 2014, Colombia 2016, Guatemala 2018 y Andorra 2020), donde se lograron consensos y la adopción de documentos finales en cada una de ellas. Coordinó la implementación de los mandatos de cooperación en educación, innovación, transformación digital, cultura y programas de desarrollo, así como el diálogo político y la cooperación entre los 22 países miembros y con otras organizaciones multilaterales e intergubernamentales.

Negociaciones internacionales y paneles de alto nivel

Ha participado activamente en procesos internacionales sobre financiación para el desarrollo, gobernanza económica, preparación y respuesta ante pandemias y comercio en contextos de crisis. Fue miembro del Grupo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo (2000); representante del Secretario General de las Naciones Unidas en la Comisión Interina para la Recuperación de Haití (2010–2011), establecida para coordinar la reconstrucción tras el terremoto; integrante del Grupo de Trabajo del Proyecto del Milenio sobre Pobreza y Desarrollo Económico; y miembro de la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (2020).

En 2021, fue nombrada integrante del Panel Independiente de Alto Nivel del G20 sobre la Financiación de los Bienes Públicos Mundiales para la Preparación y Respuesta ante Pandemias.

EXPERIENCIA GUBERNAMENTAL

Vicepresidenta de Costa Rica (1994–1998); Ministra de Vivienda; Ministra Coordinadora de Asuntos Económicos y Sociales; Viceministra de Hacienda

Entre 1994 y 1998, Rebeca Grynspan ocupó la Vicepresidencia de Costa Rica y, con anterioridad, otros cargos de alto nivel en el gabinete, incluidos Ministra de Vivienda, Ministra Coordinadora de Asuntos Económicos y Sociales y Viceministra de Hacienda.

Entre sus funciones, ejerció autoridad ejecutiva en materia de política económica y social, finanzas públicas, política de vivienda y coordinación interministerial. Como Viceministra de Hacienda, encabezó las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional durante un periodo de reestructuración de la deuda externa y ajuste económico. Sus responsabilidades incluyeron política fiscal, administración aduanera, formulación presupuestaria y gestión del gasto público, así como políticas macroeconómicas.

Su servicio en el gobierno involucró la toma de decisiones a nivel de gabinete, la interlocución con el poder legislativo y negociaciones con instituciones financieras internacionales.

New York, March 03rd, 2026
MPCRONU-0179-2026

Excellencies:

I have the honour to address you with reference to the joint note dated 25 November 2025, in order to transmit the letter of nomination, signed by the President of the Republic of Costa Rica, of Ms. Rebeca Grynspan Mayufis for the position of Secretary-General of the United Nations.

The candidate's curriculum vitae and her vision statement on the future of the United Nations are attached hereto. With regard to the financing of the campaign, the resources will be drawn from public and private sources.

The Republic of Costa Rica has the firm conviction that Ms. Grynspan possesses the qualities, experience and leadership necessary to discharge, with independence, integrity and strategic vision, the high responsibilities inherent in the office of Secretary-General of the United Nations.

I avail myself of this opportunity to renew to Your Excellencies the assurances of my highest consideration.

Maritza Chan Valverde
Ambassador
Permanent Representative

H.E. Ms. Annalena Baerbock
President of the 80th Session of the General Assembly of the United Nations
New York

H.E. Mr. Michael G. Waltz
Permanent Representative of the United States of America to the United Nations
President of the Security Council of the United Nations for the month of March 2026
New York

COURTESY TRANSLATION

San José, 2 March 2026
PR-P-0002-2026

Excellencies,

I have the honor to address you for the purpose of nominating Ms. Rebeca Grynspan for the position of Secretary-General of the United Nations, in the firm conviction that her distinguished international career, her proven leadership and deep commitment to the principles of multilateralism uniquely qualify her to assume such high responsibility at a time that demands experience, independent judgment and management skills.

Ms. Grynspan is a distinguished economist and diplomat with extensive experience in State governance, as well as in the leadership of international organizations and in the design and implementation of policies aimed at sustainable development, social inclusion, and international cooperation. She has also coordinated responsibilities in crisis contexts, with strategic oversight and articulation with Member States and entities of the United Nations system. Throughout her career, she has demonstrated a remarkable ability to exercise strategic leadership, promote constructive dialogue among States and diverse stakeholders, and build consensus in complex and evolving contexts.

Her in-depth knowledge of the multilateral system, together with her ability to integrate the economic, social and political dimensions of development, have enabled her to drive innovative, relevant and results-oriented agendas, always guided by respect for international law, transparency and institutional strengthening. These qualities are particularly pertinent to the exercise of the office of Secretary-General, which demands strategic vision,

independence of judgment, and a firm vocation for international public service.

For the foregoing reasons, the Government of Costa Rica is convinced that her election as Secretary-General would make a substantive contribution to the strengthening of the Organization and to the effective fulfillment of its mandate, for the benefit of the international community.

I avail myself of this opportunity to thank you for your attention and to renew to Your Excellencies the assurances of my highest consideration.

H.E. Ms. Annalena Baerbock
President of the 80th Session of the United Nations General Assembly
New York

H.E. Mr. Michael G. Waltz
President of the United Nations Security Council for the month of March 2026
New York



A NEW VISION FOR THE UNITED NATIONS

Rebeca Grynspan

CANDIDATE FOR SECRETARY GENERAL
OF THE UNITED NATIONS

To seek the office of Secretary-General is to declare a deep and abiding faith in the United Nations – its principles, its purpose, and its potential. It is to work with tens of thousands of people who give this institution life every day: peacekeepers, field staff, diplomats, experts and policy makers.

But across the world, trust in the UN is waning. We owe it to the governments and people we serve to recognize and rise to this crisis of faith. To defend the UN is to have the courage to change it.

It took courage to create, out of the ashes of a devastating world war, an organization dedicated to peace and security. It took courage to refuse to normalize human suffering when it was everywhere to be found. The UN Charter embodies that courage and our mandate.

Our founders understood that preventing war means more than opposing it. It requires building the conditions for peace to hold – development, human dignity, and international law.

In eight decades, the UN and the nations it serves have made huge strides toward peace that holds, lifting billions out of poverty, delivering emergency relief, protecting fragile ceasefires and building frameworks of cooperation that deliver shared benefits.

But the UN will not be judged by what it has done, but by what it can do.

Today, we are falling short. Too many think that the UN is absent from negotiations to end wars. It is seen as too distant from the daily needs of people, focused on reports that few read and meetings that few notice. Too many no longer believe in the UN's capacity to deliver peace or development. None of this is easy to say. Not all of it is true either. But in an age of growing distrust, we must listen and face this reality or be swept aside by it.

New powers are emerging, geopolitics and geoeconomics are becoming one, and the risk of fragmentation — between blocs, systems, visions of the future — is real. Armed conflicts are at their highest level since 1945. Societies that were once defined by aspiration are losing faith in it. Technology is crossing awesome, but possibly perilous, frontiers. We are sleepwalking into dangerous climate change scenarios. Far too many remain displaced, excluded from opportunity.

The paradox is that we command more knowledge, more wealth, and more capacity today than any generation in history. Many states are achieving extraordinary economic and technological milestones. Nations are extending the lives and wellbeing of their citizens, creating new opportunities for inclusion. Civil society and the private sector are finding solutions to problems that once threatened humanity. We have the means to build a better world. The question is whether we have the collective will to do so together and to overcome the fragmentation that threatens our future.

This is where the UN's purpose lies. Its role is not to impose the world's direction, but to widen the space for joint action; not to abolish disagreement but to find common ground; to help craft solutions, not to dictate them.

Today the UN confronts a political, a legitimacy and an operational crisis. If elected Secretary-General, my task will be to chart a path of renewal, to make the UN more useful, more agile and more accountable to the governments and people it serves. As steward of the Organization, I can only do this by working with all Member States, in full compliance with the Charter, with humility, integrity, and impartiality.

Renewal means refocusing on our purpose, delivering results and building for the future.

As Secretary-General, I will propose to make these my three priorities.

I. Refocusing on our purpose: Durable Peace and Security

Back at the Table

As Secretary-General, my priority will be to restore confidence in the UN as a trusted convener in theatres of conflict. This means revitalizing the good offices of the Secretary-General as an impartial steward of peace: facilitating exchange, prioritizing early engagement and quiet back channelling, investing political capital in preventive diplomacy and thoughtful mediation before positions harden and violence escalates. It means rebuilding trusted spaces for dialogue and engaging all parties. It means being at the table when others leave. It means putting forward options that may be rejected and persisting even when progress appears out of reach.

Wars do not wait for perfect conditions. Nor should diplomacy.

I know this firsthand. At the start of the war in 2022, grain exports were frozen in the Black Sea. Around the world prices rose and food insecurity intensified. On behalf of the UN Secretary-General and with the support of Member States, I was asked to negotiate and find solutions. After months of work, two agreements were brokered between the UN, Türkiye, the Russian Federation and Ukraine, and between the UN and the Russian Federation. The Istanbul agreements were signed. Implementation required knocking on every door: working with governments, with banks, with shipping companies, with insurers and traders. Once the deals were in place, global food prices fell by 23 percent, stabilizing markets and preventing social unrest and political instability across multiple regions.

That experience taught me what the UN can achieve when it stays at the table, through quiet diplomacy, supported by a small team with the right expertise, flexibility and agility.

Building the infrastructure for peace

Good offices are not enough. The UN must be able to respond as fast as crises unfold. That means mediation capacities that are properly resourced, rapidly deployable and shaped not by the pace of the institution but by the needs on the ground. This requires mediators with deep understanding of each context, the willingness to listen to all sides and the humility to recognize that solutions may lie among those closest to a conflict.

Peace is never a solitary endeavour. It takes many forms: national leaders working to defuse tensions, regional organizations mobilizing mediation initiatives, coalitions of countries complementing and reinforcing each other's efforts, humanitarian workers and local mediators risking their lives under fire, religious leaders carrying messages of reconciliation and private enterprises supporting reconstruction. As the only forum where all Member States meet in sovereign equality, the UN brings unique legitimacy to conflict resolution initiatives. It must become more effective in connecting and amplifying the peacemaking of others.

New tools can also help — from data-driven early warning systems to AI-assisted analysis that identify risks before they escalate. The UN must embrace these capabilities not as experiments but as core operational assets.

Peace operations are one of the most vital tools that the UN can contribute to helping national, regional and local actors create the space for conflict resolution. I am committed to crafting a new vision for UN peace operations, one that works hand in hand with partners to prevent the escalation of violence, protect civilians, and create the conditions for peace and recovery.

That same shared purpose must also extend to rebuilding the foundations of international security in the twenty-first century. The last remaining nuclear arms control treaty between major powers has lapsed, and consensus on non-proliferation is eroding. The frameworks that kept chemical and biological weapons in check face intensifying pressure. New technologies - autonomous systems, cyber capabilities - and new domains of strategic competition - outer space - create risks our frameworks were not built to handle. Threats that wear no uniform such as organized crime, terrorism, drug trafficking, illegal arms flows - fuel insecurity and corruption, eroding public trust and destabilizing entire societies. Many countries, including in my region, are not at war but lose hundreds of people to violence every day.

The UN must help craft responses to the security challenges of today. Stability without development is stagnation. Security without opportunity cannot be sustained. The UN's founders understood this: they put peace, respect for human dignity, and development side-by-side in the first article of the Charter. We need to renew that vision and restore hope in the potential of peace to deliver security, development and dignity for all.

Some look at the violence in our world today and conclude that human rights and international law have failed. I believe that a world where laws are violated is not the same as a world without laws. Violations can be named; justice can be achieved. In a world without international law, there is no recourse for wrongdoing. All governments and every citizen are responsible for upholding international law. The UN is the reflection and the expression of this collective responsibility.

The Secretary-General must actively defend these frameworks as the foundations on which peace and security depend. The dignity of every person and the rights of women and girls are inseparable from these foundations. Where rights are respected, conflicts decline. Where they are denied, grievances fester and instability follows.

The Security Council is the only body empowered by the Charter to authorize binding measures in the name of collective security, a legal authority that no other institution possesses. A Council that better reflects today's world will carry greater weight in it.

By contrast, the Secretary-General's effectiveness rests on independence and impartiality. Article 100 of the Charter binds the Secretary-General to serve the Organization alone—not any government, bloc, or ideology. This is not a constraint but a source of strength. It is a promise to every Member State, large and small, that their concerns will be heard, their interests considered, their sovereignty respected. Consistent impartiality is how the Secretary-General earns the right to speak to all.

Each UN body has its role to play, and the Organization's effectiveness rests on their ability to work together. As Secretary-General, I will prioritize building effective relations with the Security Council, the General Assembly and its Member States. The hallmarks of my approach, in government as in the UN, will remain accessibility, transparency and responsiveness.

II. Delivering results

Becoming the partner of choice

Confidence in the United Nations will be determined by its ability to deliver results. Member States that entrust resources and political capital to the Organization are right to demand efficiency and impact. We must shift from siloed approaches to a culture of performance. Budgetary discipline and responsible allocation of resources are key for restoring confidence in cooperation.

The UN reaches people no one else can reach, in places very few go. When floods strike, when famines spread, when wars displace millions, UN staff are often at the front line. We need to harness that capacity to respond as individual agencies to one institution that delivers an effective, integrated response. People do not live hardships separately — war, hunger, displacement, disease arrive together, compound each other and demand answers that no single agency can provide.

When the UN was created, state capacity was concentrated in a few hands. That world is gone. Countries that did not exist at that time now lead regional institutions, produce world leading research, and house world-class corporations. Regional organizations have evolved into serious operational partners. The private sector deploys more capital in a quarter than the UN in a decade. Civil society connects across borders instantaneously. The UN does not need to do everything – because others can also act. The UN remains unique. But unique does not mean alone.

Three principles will define my mission, as Secretary-General, to deliver results:

(i) More useful

Reform must serve people, not process. The UN's capacity to assist people is constrained by dispersed entities operating on different timelines, with overlapping mandates and insufficiently integrated decision-making. As Secretary-General, I will prioritize the streamlining of UN structures, align mandates, budgetary structures and implementation, so that decisions on mandate implementation are based on complementarity and not competition within the UN system. This will require discipline and oversight frameworks that I will introduce.

(ii) More agile

The UN must respond as fast as crises unfold. We need to rethink traditional planning cycles to meet the speed of global shocks and crises. Agility requires flexible funding, rapid decision-making, and streamlined coordination across entities. We need to reward, not resist, operational mindsets and solutions that challenge business as usual. Integrating AI and data-driven analysis in UN operational systems will be a critical component of my reform agenda to support more targeted and efficient responses.

Agility also enables partnership. To work effectively with states, regional organizations and stakeholders on the frontline we must engage partners in our planning and operations, sharing information on the ground: it is time to stop treating collaboration as sui generis and integrate partnership protocols into the UN's operational toolbox.

(iii) More accountable

The UN must be an institution where effectiveness is recognized and underperformance has consequences. As Secretary-General I will commit to transparent, merit-based and geographically equitable appointments. I will uphold a zero-tolerance for sexual exploitation, abuse or any unethical conduct. This is not a matter of fairness but of legitimacy. Accountability is why I have chosen to step away from the Organization during the Secretary-General's campaign and why I will insist on a senior leadership team reflecting the standards we promote.
Transparency and accountability are not administrative labels; they are central to operational impact. I will introduce clear metrics, public reporting, and independent evaluation so that results are measurable. Effective communication should be a dialogue, and it is critical. The UN faces a crisis of perception. We need to focus on the core of our story, engage with people and in formats, languages and platforms that people use.

A major reform effort is already underway across the UN system. Reform is possible. I have done it in every institution I have led and as Minister and Vice-President of my country: through Costa Rica's severe debt crisis, the overhaul of national economic policy and the implementation of social programs. It requires clarity about the mission, honesty about what is failing, resolve to deliver and leadership to bring people along. As Secretary-General, I will make it my personal responsibility to drive reform that delivers real change.

But no reform can succeed on drive alone. The United Nations faces a financial crisis that requires structural solutions. Securing a stable financial foundation is a shared and urgent responsibility between the Secretary-General and Member States.

III. Building the Future

Every generation carries a simple, powerful expectation: that their children will live better than they did. In many parts of the world, that expectation is breaking down. Young people today are entering economies that offer them less than their parents. They inherit a more hostile climate. They scroll through futures that seem to close rather than open.

The next Secretary-General will serve during what may be the most transformative decade in human history. Changes now underway are as profound as they are fast, as full of risk as they are of promise. The United Nations must engage with that duality — with openness, with balance, and with the conviction that the future is not something to be feared but something to be shaped, together, for the benefit of all.

AI is moving faster than any technology in history, reshaping economies and societies, militaries, information systems, the nature of work itself. The UN has begun to address these issues. In doing so we must engage with those at the pioneering edge of change in order to harness the technology that is transforming our world. We must accelerate its diffusion to ensure that digital divides do not further expand, and that youth, communities and governments are empowered to benefit from technology.

Cyberspace has become a critical domain of activities for all nations, yet attacks on hospitals, grids and financial systems are now frequent. The gap between the pace of threat and that of diplomacy grows wider. The UN must provide a space for dialogue for constructive solutions.

Biotechnology is entering territory with questions we have not begun to answer—about human enhancement, synthetic biology, the engineering of life itself. Many of the most dangerous and intractable diseases are now close to being defeated. The UN must be where science and policy meet and evidence trumps rhetoric to drive solutions.

Technology offers new paths to development. Clean energy is growing faster than anyone predicted, signalling a future of affordable, abundant, reliable energy. Critical minerals are becoming as valuable as oil. The digital economy allows talent to compete regardless of where people live. The routes to development are multiplying and the UN must rethink how it supports countries on their development path.

At current trends, many will continue to live in crushing scarcity and face compounding crises: small island states hit by cyclones that grow fiercer each year, landlocked nations facing the brunt of rising trade costs, developing economies servicing debt while capital moves past them. Many states, including middle income countries that are home to most of the world's poor – struggle to fully access the trade, finance, technology and investment opportunities of the global economy. The UN must help widen the pathways to economic opportunities and help remove the structural constraints that stifle people's potential. Sustainable development is not given, but unleashed.

Step back, and a picture emerges. It is the potential of opportunity for humanity. Enough energy for everyone. Enough knowledge for anyone who seeks it. Enough capacity to solve diseases that have crushed societies for centuries.

The central question of our time is whether abundance will be humanity's common inheritance, or its deepest divide.

Without deliberate steps to unlock opportunities for all, we will struggle to answer it. No country, no matter how advanced, can navigate this world alone. The United Nations must be the space where answers are found. Not to control the future. Not to slow it down. But to ensure that humanity – in all of its diversity and scale - will be its beneficiary.

A Final Word

The founding of the United Nations eighty years ago is one of the greatest achievements of humankind. No amount of scepticism should make us overlook that.

It was not created at a moment of optimism. It was created when trust had collapsed and destruction was raw. Our founders could not guarantee success, yet they chose cooperation. What sustained them was not certainty, but the conviction that dialogue, however fragile, could create a path to recovery. They did not have certainty or trust, but they had hope.

My own path leading up to this moment reflects what the United Nations means to me.

My parents barely survived World War II. To me the Charter is more than a mandate – it is a standing warning against the perils of dehumanization, distrust, and fragmentation. My parents arrived in Costa Rica with nothing. A small country with no army took them in and, decades later, entrusted their daughter with national leadership. My own life rests on the decision of my country to invest in its people and in the multilateral system, as well as on the courage of my parents to believe that a better life was possible. They were right. I have spent my life seeking to live up to that courage.

The United Nations belongs to its Member States and to the people it serves. The Secretary-General is only one of its stewards. But stewardship, at this moment, requires more than continuity. It requires the willingness to listen when the truth is uncomfortable, to propose new ideas when the room resists, to persist when others leave.

It requires the courage to change.



Rebeca Grynspan

CANDIDATE FOR SECRETARY GENERAL OF THE UNITED NATIONS

EDUCATION

- Degree in Economics, University of Costa Rica.
- Master's degree in Economics, University of Sussex (United Kingdom).
- Honorary doctorates from the University of Extremadura, the University of Salamanca, and the European University in Madrid.

NATIONALITY AND LANGUAGES

- She was born in San Jose, Costa Rica in 1955. Costa Rica is the only nationality she holds.
- She is fluent in English and Spanish, with working knowledge of French and Portuguese.

Rebeca Grynspan is an international leader with senior executive experience in government, including as Vice President of Costa Rica, and a distinguished record of service across the United Nations system and in international organizations outside the UN. Her career combines national public authority, institutional reform in multilateral organizations, and high-level international negotiations.

She is known to the United Nations membership for her service as Secretary-General of the United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) and as United Nations Under-Secretary-General and Associate Administrator of the United Nations Development Program (UNDP). Previously to UNCTAD, she was unanimously elected Secretary-General of the Ibero American Conference by its 22 member states from Latin America and Europe.

Her professional work has focused on macroeconomic policy, development finance, trade, institutional governance and reform, mediation, crisis countries and multilateral coordination. In each of her positions, she has demonstrated the ability to provide strategic direction, build consensus, refit organizations for purpose, deliver tangible results and bring partners together to forge effective partnerships around shared goals.

UNITED NATIONS SYSTEM EXPERIENCE

Secretary-General of the United Nations Conference on Trade and Development (2021-2026)

Appointed in 2021 as Secretary-General of UNCTAD, she became the first woman to lead the organization. In 2025, her mandate was extended by the United Nations General Assembly.

As Secretary-General, she has coordinated UNCTAD's policy and analytical work, intergovernmental processes, and technical cooperation in trade, investment, finance, technology, and sustainable development.

During her tenure, she reformed and repositioned UNCTAD, expanded its donor base and strengthened intergovernmental dialogue among developed and developing countries on trade, debt, development finance, crisis rapid assessments and systemic reform. These efforts contributed to the adoption of the Geneva Consensus at the sixteenth session of the United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD XVI), held in Geneva in 2025. The Consensus was approved by all Member States and reflected agreement among all regional groups on trade and development priorities in a context of global economic fragmentation.

Under her leadership, UNCTAD also intensified constructive dialogue between the Global South and developed countries and contributed to greater internal coordination of UN work with the G20, BRICS, and the Paris Summit for a New Global Financing Pact.

Black Sea Grain Initiative and UN Global Crisis Response Group (2022–2023)

In 2022 following the outbreak of the war in Ukraine, Rebeca Grynspan coordinated the UN task team of the Global Crisis Response Group on Food, Energy and Finance, set up by the United Nations.

She played a decisive role in the Istanbul Agreements, including the successful Black Sea Initiative brokered between the UN, Türkiye, the Russian Federation and Ukraine, which enabled the safe export of over 33 million tons of grains, through the Black Sea. From 2022-2023, the agreement lowered global food prices by 23% and prevented global food insecurity. The outcome delivered results with direct implications for global stability, peace and human security.

In 2024, she received both the Doha "Negotiator of the Year" Award as well as the UN Foundation's "UN Heroes" award in recognition of her contribution to the efforts of the United Nations related to the Black Sea agreements.

Under Secretary-General and Associate Administrator of the United Nations Development Program (UNDP) (2010-2014)

Rebeca Grynspan served as United Nations Under-Secretary-General and Associate Administrator of the United Nations Development Programme (UNDP) from 2010 to 2014. In this capacity, she oversaw a budget of approximately US$ 4.2 billion—one of the largest in the UN system—as well as operational activities in around 170 countries and territories, forming a central component of the UN development presence worldwide.

She coordinated the portfolio of crisis countries including Somalia, Afghanistan and Sudan with program oversight, financial management, institutional governance, and coordination with Member States and UN entities.

Her responsibilities included engagement with intergovernmental budgetary bodies and oversight of internal management reforms aimed at strengthening efficiency, accountability and transparency.

Assistant Secretary-General and Regional Director for Latin America and the Caribbean, UNDP (2006 to 2010)

Ms. Grynspan served as UNDP Regional Director for Latin America and the Caribbean, leading a professional staff of 800 and supervising country programs and policy advisory services through offices in 42 countries and territories in the Latin American and Caribbean region. She repositioned the work of the Organization in the region and increased its delivery to over a billion USD.

Earlier in her career, she held senior responsibilities at the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), advising governments on macroeconomic policy, development strategies, and crisis response.

These roles provided experience across the UN development system, including its budgetary frameworks, intergovernmental processes, and coordination mechanisms.

INTERGOVERNMENTAL EXPERIENCE

Secretary-General, Ibero-American Conference (2014–2021)

In 2014, Rebeca Grynspan was unanimously elected Secretary-General of the Ibero-American Conference by its 22 Heads of State and Government from Latin America, the Caribbean, and Europe. She was reelected and served until 2021.

As Secretary-General, she organized four Summits of Heads of State and Government (Mexico 2014, Colombia 2016, Guatemala 2018, and Andorra 2020) where she facilitated consensus and reached agreed outcomes in all of the summits. She coordinated implementation of summit cooperation mandates in education, innovation, digital transformation, cultural and development programs. She coordinated political dialogue and cooperation among all 22 member states and with other multilateral and inter-governmental organizations.

International Negotiations and high-level panels

She has actively participated in international processes on financing for development, economic governance, pandemic preparedness, and response and trade in crisis contexts.

Rebeca Grynspan was appointed a member of the High-Level Panel on Financing for Development (2000), a member representing the UN Secretary-General at the Interim Haitian Recovery Commission (2010-2011) set up to coordinate and oversee the recovery and reconstruction of Haiti after the earthquake, was a member of the Millennium Project Task Force on Poverty and Economic Development and ILO's Global Commission on the Future of Work (2020).

In 2021, Grynspan became a member of the G20 High-Level Independent Panel on Financing the Global Commons for Pandemic Preparedness and Response.

GOVERNMENT EXPERIENCE

Vice President of Costa Rica (1994-1998), Minister of Housing, Minister of Economic and Social Affairs

Rebeca Grynspan served as Vice President of Costa Rica from 1994 to 1998. Prior to this period, she held key cabinet positions as Minister of Housing, Minister Coordinator of Economic and Social Affairs, and Deputy Finance Minister.

In these roles, she exercised executive authority over economic and social policy, public finance, housing policy, and inter-ministerial coordination. As Deputy Finance Minister, she led the negotiations with the International Monetary Fund during a period of external debt restructuring and economic adjustment. Her responsibilities included fiscal policy, custom administration, budget and public expenditure management, and macroeconomic policies.

Her government service included cabinet-level decision-making, legislative engagement, and negotiations with international financial institutions.